

Notas

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA

INTRODUCCION

1 - *Servicio Pastoral*

Fieles a nuestro servicio pastoral por el que conjuntamente debemos proveer a las necesidades comunes de nuestras Iglesias (Cfr. Ch. D. N° 3) y reconociendo en el próximo Congreso Eucarístico Internacional la responsabilidad que para todos nosotros representa, como pastores del pueblo de Dios, nos ha parecido oportuno dirigirnos, una vez más, a los fieles y también a todos los compatriotas de buena voluntad, para que reflexionemos sobre el sentido de dicho Congreso y el compromiso comunitario que implica.

2 - *Sentido del Congreso*

Como lo expresamos en el mensaje del 28 de octubre de 1966, el Congreso Eucarístico no puede representar simplemente un suceso espectacular o una apoteosis externa. Es, a la luz de la fe, un *hecho de vida* de la Iglesia renovada en el Concilio Ecuménico Vaticano II. Por esto mismo, ha de representar un compromiso auténtico de efectiva solidaridad con todo el mundo, pero particularmente con el hombre latinoamericano, para impulsar su desarrollo integral en el amor y en la justicia. Este es el verdadero sentido del Congreso y podemos pensar que ésta es también la razón profunda por la cual su Santidad Pablo VI ha escogido a Colombia como sede de este Congreso, el primero que se celebrará después del Concilio. Tal designación tiene en cuenta, por una parte, los valores de nuestro pueblo; pero, por otra, busca que esta celebración contribuya a la madurez de nuestra fe, cuya más clara expresión estará en el nuevo sentido de responsabilidad comunitaria que todos y cada uno realicemos, según nuestro estado y condición.

EL ROSTRO DE ESTE CONGRESO EUCARISTICO

3 - *Síntesis Conciliar*

El Congreso Eucarístico quiere reflejar lo que, a nuestro parecer, constituye la preocupación central y la síntesis de la obra del Concilio: la construcción

Notas

de la verdadera comunidad cristiana, llamada a ser, en medio del mundo, luz levantada sobre las naciones, señal e instrumento de la unidad del género humano, cuya fuente está en la unión de los hombres con Dios (Cfr. L. G. 1). Podemos afirmar que este Congreso, como dijo el Papa Pablo VI del Concilio, quiere ser la expresión de un grande y triple acto de amor: a Dios, a la Iglesia y a la humanidad (Cfr. Discurso de apertura de la cuarta sesión del Concilio, 10 de septiembre de 1965).

4 - Comunidad Cristiana

La comunidad cristiana está formada por aquellos que, a la invitación de Dios, han respondido adhiriéndose a Cristo y a sus hermanos, el Cristo total, por la fe y el amor, y va desarrollándose progresivamente apoyada en la esperanza de alcanzar en Cristo su plenitud. En otras palabras, la comunidad cristiana, que nace por la iniciativa de Dios, reúne a los hombres en torno a la persona de Cristo y en El encuentran el sentido profundo de su existencia y se comprometen a colaborar en la edificación de un mundo más humano, en el que todo hombre sea respetado y disponga de los medios necesarios para vivir según su dignidad; en el que las relaciones fraternales nos hagan sentirnos recíprocamente reponsables; en el que todos estemos abiertos al servicio de los demás.

5 - Eucaristía: Fundamento de la Comunidad

El Concilio nos ha enseñado que la comunidad cristiana tiene su fundamento en la celebración de la sagrada Eucaristía, porque ésta expresa y realiza admirablemente el misterio de la Iglesia, es decir, la presencia de Dios entre los hombres a los cuales congrega y libera; el compromiso de fraternidad por el cual quienes han participado de la Cena del Señor, han de encarnar y prolongar el amor de Cristo en el medio en que viven, después de dolerse de las divisiones que hayan desgarrado el Cuerpo del Señor (Cfr. Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos y del Consilium para la reforma litúrgica, 25 de mayo de 1967, Nos. 6, 7, 8).

6 - Sacrificio de la Comunidad

Al servicio de la comunidad cristiana, ofrecemos el sacrificio de alabanza al Padre por el cual la Iglesia vive y crece continuamente (L. G. 26). En efecto, en la Santísima Eucaristía "se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres" (P. O. 5). El sacerdote del Nuevo Testamento ejerce su oficio sagrado "en la Asamblea Eucarística donde, obrando en nombre de Cristo y proclamando su misterio, une las oraciones de los fieles al sacrificio de su Cabeza y representa y aplica en el Sacrificio de la Misa, hasta la venida del Señor, el único sacrificio del Nuevo Testamento, a saber: el de Cristo, que se ofrece a sí mismo al Padre, una vez por todas, como hostia inmaculada" (L. G. 28).

7 - Compromiso y Servicio

Consecuentemente, por la celebración eucarística, la comunidad cristiana debe sentirse solidaria, comprometida y servidora, en la realidad de este mundo, de tal manera que nada de lo que sea verdaderamente humano deje de encontrar

Notas

eco en su corazón (Cfr. G. S. 1). Por eso la Iglesia, permanentemente renovada en el amor por la Eucaristía, es sensible y está atenta a las exigencias que presenta la realidad del hombre concreto en el momento histórico en que vive. La caridad, para que sea madura y eficaz, ha de encarnarse en las circunstancias históricas en que se debaten los hombres y es así como debe expresarse y crecer, afrontando sus angustias y esperanzas.

Las anteriores consideraciones nos sitúan mejor para que comprendamos el alcance del Congreso Eucarístico que todos vamos a celebrar.

8 - *Angustias y Esperanzas*

Nuestro encuentro alrededor del altar con peregrinos de todo el mundo, tendrá lugar en un continente que, si sufre el peso de enormes angustias, encierra también grandes posibilidades y está sacudido por la llamada explosión de expectativas. Es un continente en vía de desarrollo, es decir, el conjunto de unos pueblos que, al hacerse más conscientes de sus males y también de lo que ellos mismos pueden hacer para remediarlos y superarse, ansían el legítimo cambio que los lleve a realizarse como hombres.

9 - *Cambio Profundo*

El diagnóstico que hacen los diversos estudios sociológicos sobre el panorama social de América Latina presenta, como característica fundamental, situaciones que exigen un cambio profundo en las estructuras socio-económicas y socio-religiosas que postula un serio cambio en la mentalidad individual y colectiva, que haga pasar del egoísmo a una acción verdaderamente comprometida en el plano de la justicia inspirada por la caridad.

La ausencia de un adecuado desarrollo cultural que no permite que las masas adquieran un concepto preciso del sentido y finalidad de los cambios, la falta de metas espirituales y políticas definidas, agravadas por la angustia de ver soluciones concretas, llevan con frecuencia a una peligrosa desorientación en la aceptación de medios para alcanzar a cualquier precio una condición de vida que redima a las gentes de la condición infrahumana en que se encuentran. El cambio es entre nosotros ciertamente inaplazable.

10 - *Transformaciones Audaces*

Se habla de una revolución violenta como única solución posible. Tal actitud no es aceptable porque "engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas" (Pop. Prog. 31). Sin embargo, esto no quiere decir que deba desconocerse la necesidad de ese cambio profundo y que se justifique obstaculizar o retardar la respuesta a los anhelos de justa promoción, porque se puede estar fomentando "la gran tentación de rechazar con la violencia las grandes injurias contra la dignidad humana" (Pop. Prog. 30). Más aún, debemos aceptar como un grave compromiso que "la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y se debe combatir y vencer las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes" (Pop. Prog. 32). Es competencia de los representantes del pueblo en los órganos legislativos y ejecutivos introducir en las estructuras e instituciones de la sociedad las formas nuevas inspiradas en

la justicia social. Pero también las demás personas y fuerzas de la sociedad están comprometidas en la misma urgente tarea.

11 - *Signos del Tiempo*

Sería una grave tentación para el cristiano asumir, ante la situación real de América Latina, el papel de pasivo espectador, limitarse a formular hipótesis y teorías, o quedarse en una combatividad retórica, vana demagogia de las palabras; posiciones todas éstas que constituyen, en último término, formas sutiles de eludir el problema.

Debemos caer en la cuenta que la real situación de América Latina constituye para nosotros un verdadero signo de los tiempos, en el cual hemos de descubrir y escuchar la voz de Dios que nos exige dar una respuesta de fe, el verdadero compromiso de amor que nace de la Eucaristía. Como nos enseña el Concilio, la celebración auténtica y cabal de la Eucaristía debe llevarnos a un compromiso de amor real y concreto (Cfr. P. O. 6; A.A. 8).

12 - *Responsabilidad Compartida*

Seamos conscientes de que la celebración del Congreso Eucarístico Internacional no representará, por sí sola, la solución de todos nuestros problemas. Esta vendrá progresivamente en la medida en que nos coloquemos en un camino de responsabilidad compartida solidariamente entre todos, por la que no sólo defendamos nuestros derechos, sino que asumamos conscientemente el cumplimiento de nuestros deberes.

13 - *Presencia de los Cristianos*

El problema del hambre, la desocupación, el analfabetismo, la injusta distribución de la riqueza; en una palabra, todas las formas de injusticia evidentes u ocultas, son una invitación apremiante a la presencia de la Iglesia a través de todos los cristianos, especialmente de aquéllos que, por su mayor influjo social, por su formación y nivel cultural y económico, pueden colaborar más eficazmente en la promoción integral del hombre. Hacer que todos los hombres alcancen una libertad real, por el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, constituye para la Iglesia una señal de la eficacia liberadora de su caridad, en la comunidad a que Cristo nos llama.

14 - *Renovación Cristiana*

Las campañas pastorales preparatorias del Congreso, que se han desarrollado a lo largo y ancho del país, han buscado precisamente favorecer una sólida renovación cristiana, con base en el fortalecimiento de la comunidad. La profundización de la fe, que se manifiesta en la realidad de la vida por un testimonio sincero y efectivo de caridad, ha constituido el objetivo de las actividades pastorales de evangelización y de las de promoción social a través de los cursos sobre la Encíclica para "el desarrollo de los pueblos" y solidaridad. Estos trabajos en los que los obispos, los sacerdotes, los religiosos y el laicado han tomado generosa participación, han contribuido notablemente a que todos comprendamos mejor lo que es y exige nuestro cristianismo. Falta mucho por hacer, es verdad, pero confiamos que este impulso tendrá su adecuada continuidad, en los planos nacional y diocesano, con el aporte decidido de todas las fuerzas vivas de la Iglesia.

MAS ALLA DEL CONGRESO

15 - *Hecho de Vida Eclesial*

Ha sido constante preocupación nuestra, compartida también por sacerdotes, religiosos y laicos, que la ocasión providencial ofrecida por el Congreso Eucarístico para este despertar de la conciencia cristiana, no termine con el último acto del mismo. En otra forma, seríamos seriamente responsables de que todo el esfuerzo hecho, por diversos medios, resultara estéril o no diera el fruto duradero que se espera. Si como anteriormente hemos dicho, el Congreso Eucarístico Internacional sólo puede interpretarse como hecho de vida de la Iglesia, es lógico que éste deba prolongarse y dejar honda huella en nuestra vida cristiana.

No es este el momento de detallar lo que podría ser un trabajo pastoral más allá del Congreso. Sin embargo, invitamos a reflexionar desde ahora sobre el criterio que debe inspirar nuestras actividades en el futuro.

16 - *Comunidad Punto de Partida*

Este criterio se resume en algo que todos hemos experimentado en una u otra forma. A nadie se escapa que uno de los frutos fundamentales que, en todo el país, ha producido el trabajo pastoral preparatorio del Congreso, ha sido el dar un paso en el redescubrimiento de la comunidad cristiana. Es evidente que esto constituye un punto de partida de gran trascendencia para la renovación que el Concilio nos ha pedido a todos. En la construcción de la comunidad cristiana radica el plan de Dios y toda la obra pastoral de la Iglesia: "Quiso el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente" (L. G. 9). Consecuentemente, la norma orientadora que ofrecemos para el trabajo que todos debemos proseguir después del Congreso, no es otra que la de buscar reflexivamente el afianzamiento de la vida comunitaria.

17 - *Obra de Toda la Iglesia*

No sobra insistir en que la pastoral es obra de toda la Iglesia, es decir, de todos sus miembros según la función que a cada uno corresponde en el pueblo de Dios. Esta acción pastoral tiene su principio de unidad en el Obispo.

Para lograr ese afianzamiento de la vida comunitaria, el trabajo pastoral debe tener las siguientes notas:

18 - *Pastoral Real*

Una reflexión permanente, serena y realista, que permita conjugar los principios inmutables del Evangelio con la realidad concreta, compleja y cambiante, en orden a dar pasos firmes y progresivos en la construcción de la comunidad.

19 - *Pastoral Para la Persona*

Una pastoral que personalice, es decir, que tenga en cuenta a la persona tomada en su dimensión integral. Que ofrezca el mensaje evangélico al hombre

de hoy de tal manera que lo pueda captar como el valor central de su existencia, para que dé una respuesta de fe consciente y libre. Esta característica pide que revisemos y corrijamos en nuestra pastoral las posibles actitudes puramente masivas que, por despersonalizar, impiden la formación de la comunidad. También se nos exige que, en la formación de la fe, se dé la oportunidad de que los fieles establezcan un diálogo en el que tomen parte activa, para que asimilen de esta manera la doctrina cristiana y la proyecten en la realidad de sus vidas (Cfr. Ch. D. 13). La colaboración de los apóstoles laicos convenientemente preparados es una necesidad para este tipo de pastoral (Cfr. A.A. 6). La experiencia de las Asambleas Familiares adecuadamente precedidas por la formación de apóstoles en los cursos de evangelización y celosamente atendidas durante su desarrollo, ha buscado precisamente esto. Sus frutos positivos señalan una línea pastoral para una catequesis de adultos, tan fundamental en la construcción de toda la comunidad.

20 - Pastoral para la Comunidad

Una pastoral que forme la comunidad en torno de la vida sacramental, la cual debe responder a una profunda dimensión de fe y debe llevar, a partir del encuentro personal con Cristo, a un verdadero compromiso de caridad. Siendo la Eucaristía el centro de la vida de la Iglesia, su punto de convergencia y su foco de irradiación, la celebración eucarística dominical debe constituir el eje de toda nuestra pastoral, porque "no se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía: por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad" (P. O. 6 Cfr. Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos y del Consilium para la reforma litúrgica, 25 de mayo de 1967, Nº 26; L. G. 26).

21 - Pastoral Renovada

Una pastoral permanentemente revisada para que sea constantemente fiel a la revelación y a la realidad del mundo. La Iglesia, por ser comunidad peregrina formada por hombres en actitud de constante conversión, debe estar siempre en camino de renovación permanente.

22 - Pastoral de Servicio

Una pastoral que lleve a la comunidad cristiana a tener una presencia solidaria y de servicio, dentro del espíritu evangélico de pobreza, en la realidad de nuestro mundo. Y en esta forma, una comunidad que da gloria a Dios porque sirve al hombre, que tiene, como dice el Concilio, una sola vocación: la vocación divina (Cfr. G. S. 22). Como nos lo ha enseñado el Papa Pablo VI, la Iglesia, que es experta en humanidad y posee como propia una visión global del hombre, ha de colaborar en el desarrollo integral de cada hombre, de todos los hombres, lo cual constituye el resumen de todos los deberes (Cfr. P. P. 13 y 16). Por su ministerio profético, la Iglesia debe escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Nuestra pastoral, por lo tanto, debe inspirarse en el espíritu y en la línea seguida por la Constitución Conciliar "Gaudium et Spes" y la Encíclica "Populorum Progressio" y hemos de estar atentos a las conclusiones de la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se celebrará con ocasión del Congreso Eucarístico.

Notas

23 - Pastoral de Conjunto

Una pastoral de conjunto, adecuadamente entendida, en la que se realice un armonioso y orgánico trabajo apostólico, corresponsablemente compartido por todos los miembros de la comunidad cristiana, según sus propios dones y el ministerio que les corresponde.

24 - CONCLUSION

Durante el corto tiempo que queda para la celebración del Congreso Eucarístico, invitamos a todos a intensificar su cristiana preparación. Unámonos en una oración común y en el ofrecimiento de nuestros sacrificios para que el Congreso sea alabanza a Dios, compromiso con nuestros hermanos y fuente de bendiciones.

El vínculo de amor, lema del Congreso, ha de manifestarse también en que todos los peregrinos venidos de las diversas latitudes se sientan entre nosotros como hermanos en el gran hogar que Colombia ha de ser para ellos.

Agradecemos a todos la generosidad con que han colaborado para la eficaz preparación del Congreso. Expresamos públicamente nuestra gratitud, de modo particular, a las directivas del Congreso, a las diversas Comisiones, a los Coordinadores Diocesanos y a los equipos de sacerdotes, religiosos y laicos, que han recorrido el país en el desarrollo de las campañas pastorales, porque han puesto a la disposición de los fieles su tiempo, su celo apostólico, un abundante material de divulgación y propaganda, en una palabra, su desinteresado servicio. Nuestro agradecimiento se dirige también, en forma muy especial, a todas las Autoridades que han sabido interpretar el compromiso del Congreso con elevadas miras cristianas y acendrado espíritu cívico.

Exhortamos a todos a participar, con fe y caridad renovadas, en la celebración del Congreso para que en la Eucaristía encontremos el fundamento y la garantía de la unidad de todos los colombianos.

Bogotá 3 de mayo de 1968

EL CINCUENTENARIO DE PLATERO

Por Juan Roca Lemus

Cincuenta años hace que nació *Platero*, el borrico de Juan Ramón para los niños-niños, para los adolescentes y para los niños-viejos. Yo anduve por la tierra natal de *Platero*, por los predios de Huelva, en donde el río Tinto, no obstante lo azul prúsico del cielo, es cobrizo y en donde hasta en lo ribereño se advina la estampa de Colón, con su melena remojada de agua y de lumbre. El mar Atlántico se anestesia allí, con un sueño de encajes que miman todos los vientos de la Andalucía, con olor jereciano y mucho de limonar.

Por todas partes hay un brillo de escarabajos, como Juan Ramón cuenta que eran los ojos espejeantes, azabaches, de *Platero*. Es un brillo mercurial, con plata de luna martillada, de la misma luna que tuvo amores con un calé, como en la gitanísima canción. La comarca es hermosa en demasía y entre sus características primordiales están el monasterio de La Rábida, la figura del Almirante, el recuerdo de las barbas castañas de Juan Pérez y el de las también del color

de la misma cáscara de Fray Pedro de Marchena. Y con todo ese bloque histórico, están para la buena poética del mundo las huellas de Platero, troqueladas por sus pequeños cascos, diminutos como cascos de mandarina, o por el color, de zapotillo.

Aquí embarcó Colón, se le dice al turista. Allí retozan aún los ecos de las voces orantes en el monasterio en donde se le clamaba a Dios por el buen descubrimiento de este que luego fue llamado "el nuevo mundo". Y en las páginas de las guías debiera constar que por esas ubicaciones anduvo, jacarandoso y suave, el noble rucio, el borrico nacido en la dorada pesebrera mental de Juan Ramón.

Y están los ojos de Platero relumbrando en la memoria de todas las pocetas y de todas las norias, a las que él se asomaba como un Narciso infantil, pero sin la vanidad del hijo mitológico del río Cefiso y que vivía enamorado de su propia figura. Y allí están también los naranjos, los mismos que huelen a matrimonio, y de donde debió salir la púa larga y verde que una mañana se clavó en uno de los canijos remos de Platero, "como un redondo puñalillo de esmeralda".

Por esos ribazos o por esas arenas cernidas y si es aguzado el oído, bien pudiese uno, con la devoción de quien desea escuchar en las noches serenas las musiquillas de los astros, percibir por lo menos la remembranza de un repiqueteo: el repiqueteo del trote de Platero, trote menudo y metálico sobre los adoquines de la llamada Calle Nueva, andaregueando entre un revoloteo de mariposas.

También pudiesen ser precisados los mismos yerbales, los yerbabuenales y los romerales y otras conjunciones de forraje odorante, por donde el rizado asno se revolcaba para saturarse de los mentoles campesinos. Que era de donde el animalillo salía ungido y hablando con miel. Porque todo aquel cúmulo de preciosidades de hace cincuenta años, está supérstite: la endiablada chillería de los chiquillos, la golondrina que allí sigue rizando, caprichosa, su gorjeo en el pozo; el silbo del mirlo sobre la naranja caída. Y la oropéndola como de fuego charlando de chaparro en chaparro, en tanto que en el pino grande los gorriones discuten desafortadamente.

Todo allí huele a Dios, sostengo. Juan Ramón le había dicho a Platero que el alma de Moguer no es el vino... No! Que es el pan! Porque Moguer es igual que un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón, y dorado en torno —oh, sol moreno!— como la blanda corteza. Y, a medio día, cuando el sol quema más, el pueblo entero empieza a humear y a oler a pino y a pan calentito. A todo el pueblo se le abre la boca. Es como una gran boca que come un gran pan. El pan se entra en todo: en el aceite, en el gazpacho, en el queso y en la uva, para dar sabor a beso, en el vino, en el caldo, en el jamón, en él mismo, es decir pan con pan.

Allí, por todo lo doradamente telúrico de la Andalucía cascabelera, cuyas gracias desembocan sobre Moguer para salir en constantes viajes hacia el "Nuevo Mundo", que ya está viejo, está la vendimia poética de Juan Ramón. Es la fulgente poesía juanrramoniana acabalgada en el lomo envirutado de Platero. Está toda la música y está toda la cromática irisada que a floraba en el alma de Juan Ramón. Transcurren los tiempos, y en los predios de todo Huelva persiste el crecimiento de la obra líricamente medular del maestro, el mismo que creó a Platero para idealizarlo. Que le dio vida al borrico y le dio luego muerte con un golpe de fantasía.

Y está el recuerdo de cómo el propio magín de Juan Ramón encontró a su asnillo echado en su lecho de paja, blandos los ojos y tristes. Un poco después, ya con el mediodía, Platero estaba muerto... La barriguilla de algodón se le ha-

Notas

bía hinchado como el mundo, y sus patas, rígidas y descoloridas, se elevaban al cielo. Parecía un pelo rizado, ese pelo de estopa apolillada de las muñecas viejas, que se cae, al pasarle la mano, en una polvorienta tristeza. Y fue cuando, por la cuadra en silencio, revoloteaba sobre el cuerpo inerte del precioso onagro una mariposa de tres colores.

Hace cincuenta años que ocurrió aquello, nacido en la imaginación radiante de Juan Ramón Jiménez. Y Platero sigue existiendo en la historia del mundo, como si hubiese sido, en realidad, una criatura no inventada! Como el caballo de Don Quijote y como el asno de su escudero, que ya son realidades a fuerza de ficticios.

Platero, como Juan Ramón, está tocado de eternidad. No existirá para él la herrumbre, como tampoco la disolución. El vive en la conciencia de la hispanidad con lírica, como su propio genitor.

El mundo letrado conmemora ahora el nacimiento de aquella gigantesca e-legía andaluza. Andalucía ha agregado a su tremendo historial, una figura más entre las de sus relumbramientos. Al recuento leal de los vigores andaluces, con su colonización por los fenicios, por los griegos, por los cartagineses y por los romanos, con la invasión árabe que le hizo favorita de nuevos conquistadores, con la historia de la rendición de Granada y tantísimos episodios más de epicidad, entra Platero a la vida de esa comarca luminosa.

Un monumento muy hermoso a Platero debiese estar ya alzado bajo el cielo andaluz. Que ya lo ha tenido y lo tiene en el corazón y en la mente de los letrados de la hispanidad.

ACTO GRATULATORIO

Por Carlos Betancur Arias

Señor y Dios Nuestro:

Nos hemos congregado aquí todos los que formamos las fuerzas vivas de esta Universidad Pontificia Bolivariana, para sentir, en principio, en este santo recinto santificado con tu presencia permanente, el cobijo de tu paternal amparo, y además, porque tenemos deuda ponderosa de gratitud contigo y es menester que nos permitas la explosión cálida de nuestro agradecimiento humano.

Bien sabes, Señor, cuántos han sido los esfuerzos de nuestra voluntad para sobrellevar, en armonía con tu divina voluntad, la carga providencial que te dignaste imponer sobre nuestros hombros cuando nos llamaste al ejercicio de este ministerio de educar y enseñar.

De los aquí reunidos, algunos fuimos llamados desde la hora inicial a este servicio; otros han laborado en él desde largo tiempo; otros han venido a la última hora. Es claro, Señor, que no ha sonado todavía en tus designios, la calificación del servicio, y sólo estamos esperando todos, que tu apruebes, no ya las realizaciones humanas que están llenas de deficiencias connaturales a nuestro pobre barro, sino la buena voluntad que hemos puesto todos en la tarea encomendada.

De los aquí reunidos hay uno, Señor, que bien conoces y que desde los días tremendos de la siembra inicial de esta Universidad, está soportando la canícula quemante del sol sobre la espalda agobiada con las más ponderosas responsabilidades; y tu que conoces la intimidad de los pensamientos de los hom-

bres y que escrutas con tu mirada los corazones, bien sabes y también lo sabemos nosotros, que para él la Universidad no es propiamente un campo de servicio, sino más bien una bandera a la que ha cosido su corazón para que le sirva de escudo de buena voluntad y de aliento y de esperanza. Él es cimiento de esta fundación.

Es cimiento, por cuanto está labrado él de materiales recios: su estructura síquica tuvo fundamento en ancestrales virtudes, de hombres justos que fecundaron con su espíritu la entraña misma de nuestra raza; sus facultades, las potencias del alma que tu le infundiste, fueron aquilatadas en voluntario esfuerzo, con la cooperación de centros de cultura y formación, para que pudiera ser digno portador de tu encomienda, en esta época en que ha orientado él los destinos más altos y sustanciales de esta fundación normativa y docente, que desde un principio quiso enclavarse en el centro mismo de tu decálogo. Si ha habido deficiencias y debilidades por parte suya y por parte de todos nosotros, ello confirma, Señor, la condición de nuestro barro, propio para la fragilidad y la deformación, con el fin de que, cuando estas obras prosperen, no vamos nosotros a creer que es obra de nuestras manos, sino que somos instrumentos tuyos para el cumplimiento de tus designios providenciales, en el discurso de la historia de nuestro pueblo.

Bien sabes, Señor, que todos los que hemos estado rodeando con nuestros brazos en alto, durante larguísimo años, por permisión especial tuya, esta obra, hemos pasado en estos tiempos últimos, días de zozobra y noches de angustiosa vela, por cuanto ha habido vientos duros que encrespan las aguas de nuestra vía y suscitan con fuerza movimientos tortuosos en nuestra barca universitaria.

Un día Tu quisiste y así lo inspiraste, que setenta muchachos y un grupo denodado de profesores, se embarcaran en débil goleta, y fue así como esta fundación llegó a bordo de ese movimiento juvenil, que estaba quemando etapas históricas en un amplio movimiento de revolución, para que se cumplieran en nuestro medio designios providenciales tuyos. Tu suscitaste un bravo timonel, avezado a duras travesías y lo pusiste al frente de ella; después, muy poco después dentro de los cálculos meramente humanos, lo sacaste del tiempo y del mundo, para llevarlo a la feliz eternidad; y ocupó su campo un joven de cultura considerable, de nobles arrestos humanos; con sangre redimida en sus venas, con esperanza cierta en su mirada, con fuerza sin control en su voluntad, con amor fogoso en su corazón, con una clara comprensión del alma juvenil universitaria. Y ahí lo tienes Señor: ha ido quemando su juventud, como el aceite de la lámpara votiva en tu servicio, para iluminar la propia nobleza de su esfuerzo y la propia deslumbrante gloria de su gestión; su esperanza sigue siendo viva y cierta; su voluntad de servicio no tiene control; su corazón sigue siendo joven y palpita siempre al ritmo del espíritu universitario. Pero, Señor, la terrenal envoltura de su espíritu ha sufrido mengua; y hemos sufrido todos, con la chata visión que tenemos de la historia como desenvolvimiento de tus designios, cuando nos has probado con su temporal ausencia. Señor, Tu sabes cómo es cierto que su actividad es impulso excitante de toda la energía de esta universidad; Tu sabes también que esa energía se transmite a todo tu pueblo universitario y a todas las gentes que al final son beneficiarias de la formación que aquí se imparte. Tu que lo sabes todo, bien conoces nuestro pensamiento angustiado y nuestra esperanza con sombras, como las que se proyectan en la tarde. Y Tu puedes hacer resurgir la causa del futuro claro y despejado para esta Fundación que a tantos nos es tan cara.

Esperamos, Señor, que el esfuerzo se renueve en la propia renovación de prospectos, en estos claustros, para poder servir mejor tus designios: bien comprendemos todos, que con el constante avance de la cultura, como creación de

Notas

valores nuevos; con el progreso de la técnica que nos revela tus insondables secretos cósmicos; con el paso acelerado que ahora tiene la historia, nuestra fundación también requiere una renovación, y la estamos pidiendo con ahinco y con fervor.

Pero sabemos que es necesario que esa renovación, si quiere interpretar tu voluntad, debe provenir de la buena voluntad de los hombres que puedan orientarla; sabemos bien que si tu no edificas la casa, en vano trabajan los que la construyen; sabemos que la sabiduría debe ser la que edifique para sí esta casa, y la levante sobre siete columnas; pero la sabiduría es don tuyo y con ella nutres Tu los pensamientos rectos, y alimentas a quienes la buscan en la simplicidad del corazón; porque la sabiduría se deja conquistar por aquellos que no la tientan y se revela a los que no le rehusan su fe; sabemos que ella se aleja de los pensamientos tortuosos, por cuanto de ellos también te alejas Tu. Esa es la razón por la cual Tu mandas al olvido y en veces a la confusión a los insensatos.

Sabemos, Señor, que en lo que se refiere a principios, no puede existir renovación, por cuanto tu hablaste claro entre nosotros y apenas podríamos abrogarnos el derecho de interpretar con buena voluntad, tus orientaciones y tus mandatos; los principios son trascendentes y tienen por fin único ordenar toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que sobre el conocimiento se levante la fe gloriosa que es participación nuestra en tu resurrección; porque nuestra fe se sustenta de manera sustancial en la realidad de tu vigencia: Tu eres el Dios vivo, que venció la muerte y eres la razón, la causa y la fuente de nuestra propia vida que se asienta en el tiempo y que tiende de manera permanente e incesante hacia la eternidad, como fin de un peregrinaje, como norte de nuestra brújula, como mística de nuestra ascética, como huelgo total de nuestro respiro definitivo.

Sabemos, también, que la historia que es determinante de nuestros actos presentes, y que indica modalidades nuevas para la vida de los hombres, impone revisión de métodos, renovación de actividades para llegar a la posesión definitiva de los principios; sabemos bien que tenemos obligación de buscar la perfección humana por medio de estos Institutos, en el orden sensible y espiritual, intelectual y moral, individual, doméstico y civil, en el espíritu evangélico de libertad y caridad.

Sabemos, Señor, que tenemos obligación de ordenar la cultura humana, en lo que se refiere a nuestro servicio en este Instituto, conforme al mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los profesores y alumnos vamos adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre.

Que tenemos que cooperar con tu gracia en la formación del verdadero hombre de Cristo.

Que para ello debemos ordenar de tal manera los trabajos de formación y de docencia, que busquemos de manera exclusiva, formar hombres integrales en la moral y en la fe, para servir en lo temporal, los más altos fines profesionales que garanticen el orden social, el imperio de la justicia y de la paz, el avance de la cultura y el razonable disfrute de la libertad.

Que debemos promover el diálogo entre su Iglesia y la sociedad, a través de todas las instituciones universitarias, para que esta inmensa casa del saber se constituya en lazo de unión entre las clases culturalmente dirigentes y el pueblo cristiano.

Que debemos propender por la formación en los alumnos de una gran conciencia universal de las responsabilidades que tienen frente a la sociedad.

Y que debemos buscar por todos los medios, el que cada disciplina universitaria tenga la necesaria conexión con tu palabra, con tu Verbo, que iluminó el mundo, y que es desde el principio la resonancia de la actividad divina en su eterno momento creador; que se hizo carne y que fundó casa entre nosotros para elevar nuestra condición del pobre barro arisco de que estamos formados, a la integración de la naturaleza divina, para hacernos tus propios herederos.

Y todo eso que es un prospecto permanente de gracia y de verdad, está implícito y tiene constante dinamismo en el alma de esta Universidad. Señor: Tu sabes que en el centro de todo este hervir de conciencia universitaria, está nuestro Rector, que es un hombre justo, según tus pensamientos; que todos los demás tratamos de imitarlo para bien servirte.

Sabemos Señor que las almas de los justos están en tus manos y que ningún tormento humano podrá arredrarlas; que cuando a los ojos de los insensatos ellos parecen morir, viven la vida de completa paz, según lo afirma el libro de la sabiduría, por cuanto su esperanza está llena de inmortalidad. Tu te sirves someterlos a prueba, para encontrarlos dignos de Ti, como el oro en el crisol o como el sacrificio en el altar; el día de tu visita ellos, los justos, resplandecerán, como centellas en el firmamento, dominarán las naciones y los pueblos; y Tú reinarás sobre ellos para siempre.

EL SERVICIO SOCIAL

Por María Manuela Uribe L.

Constantemente se oye a la gente hacerse la siguiente pregunta: "¿Qué es el servicio social?". Y las respuestas que se oyen siempre, son diferentes. Mientras unos dicen que es solamente una actividad dedicada a resolver las necesidades de personas pobres e indigentes, otros afirman que sólo se dedica a hacer un eco del paternalismo empresarial.

Unos y otros están equivocados. Porque a decir verdad, tal como nosotros conocemos la profesión de Servicio Social en su verdadera esencia, bien podríamos decir que está mal bautizada. Su verdadero nombre debería ser Trabajo Social.

En efecto, el Trabajo Social es una profesión que usa técnicas sociales y científicas para aliviar las angustias económicas, sociales y emocionales de la persona. En esta pequeña definición quedan desvirtuados los conceptos expresados en el primer párrafo. Porque aliviar no es ni dar ni proteger. Es simplemente ayudar a la persona a ayudarse a sí misma.

Y es que ayudar no significa ni dádiva ni protección. Ayudar en nuestro siglo es hacer que la persona conserve su dignidad humana y luego convencerla que ejerza esta dignidad mediante el aprovechamiento y utilización de recursos que ella no conoce y que, sin previo estímulo e información, nunca lo podría hacer.

El trabajo social como servicio es muy viejo. Se remonta a las organizaciones de caridad, a los movimientos de humanitarismo de las clases altas para proteger a las clases bajas, a las mismas leyes proclamadas por el gobierno inglés para brindar algunos beneficios a las clases pobres. Como verdadera profesión es

nueva. Es el producto del siglo veinte, con todas sus convulsiones políticas, económicas y sociales.

El trabajo social, por lo tanto, es una profesión del momento, una profesión que ha superado una serie de acontecimientos históricos de extraordinaria trascendencia y que se acomoda esencialmente a un objetivo: el hombre, dentro de la sociedad.

Al ocuparse del hombre, como individuo, como persona, se está ocupando de la base que estructura la sociedad. Porque de no ser así, ésta no existiría. De aquí, la importancia del trabajo social no necesita ninguna ponderación.

De acuerdo con lo anterior, el trabajo social se enfoca a la atención de los problemas sociales, económicos y psicológicos del hombre. Este trabajo que, dentro de la terminología pedagógica de la enseñanza de la profesión se denomina "trabajo de caso", está basado en la suposición de que el estudio del comportamiento humano puede ser modificado a través de un estudio profundo de lo que lo causa y de una motivación adecuada y optimista para que pueda canalizarse constructivamente.

Es por esto por lo que el "trabajo de caso" se divide en tres significativos pasos. El primero se relaciona con la recolección de toda la información necesaria acerca del individuo afectado y el estudio sereno de esta información y de las características que la pueden causar; el segundo tiene que ver con el diagnóstico, o sea la explicación de estas causas; y el tercero utilizará los recursos personales y de la comunidad para solucionar el problema.

Las soluciones que el trabajador o la trabajadora social van a encontrar para "su caso", siempre se acomodan a hechos tangibles: la superación del individuo, la indicación oportuna de un nuevo horizonte, el suministro de una información importante, la recomendación de una entidad asistencial pública.

La solución del problema "de caso" para el trabajador o la trabajadora social es vital. De no encontrarla, él o ella saben que están eludiendo la solución de un problema que en primer lugar afectó al individuo, que inmediatamente va a afectar a su familia y a la comunidad y que más tarde va a tener repercusiones nocivas en toda la sociedad. Es este el instante para establecer la gran responsabilidad del trabajador o de la trabajadora social.

El trabajador o la trabajadora social se dedica también a la solución de problemas que en las escuelas de trabajo social se llaman "de grupo". En nuestro país estos problemas se presentan por montón: personas que viven juntas y no tienen la más mínima integración, y personas que sufren los mismos males y deficiencias y que simplemente se conforman con verlas y no hacer nada para superarlas, personas que se limitan a compartir el inconformismo y la frustración. A estos individuos y a estas personas hay que integrarlos.

Hay que integrarlos en el principio de que ellos no viven solos; de que viven en una sociedad a la cual deben ajustarse, sociedad formada por otros como ellos, pero a la cual deben presentar y exigir deberes y derechos. Esta función es una gran avanzada del trabajo social, especialmente porque es eminentemente democrática.

Día a día el trabajo "de grupo" adquiere mayor conciencia y receptibilidad y él ha llevado al éxito a todas nuestras organizaciones comunales que son, ni más ni menos, otro campo de actividad del trabajo social. Este campo es la acción comunal.

Mediante la adquisición de una conciencia comunitaria cualquier barrio, vereda o población puede salir adelante o sacar determinadas obras avante. Es

misión del trabajo social crear la conciencia de trabajo comunitario, en el cual el esfuerzo de todos quienes participan en él tenga una meta común, un fin pre-concebido, un alarde positivo de superación.

No vacila, por lo tanto, el trabajo social en preconizar dentro de los que están en su jurisdicción, las ventajas y alcances de la acción comunal, en cuyos propósitos está verdaderamente la esencia de la transformación.

Dentro de esta transformación cabe muy bien la enseñanza a la persona para ayudarse a sí misma.

Corresponde, pues, a quienes están vinculados al trabajo social aplicar efectivamente los métodos de trabajo "de comunidad" que conjuntamente con el trabajo "de caso" y el trabajo "de grupo" y el estudio de administración e investigación social forman parte del pènsum de su preparación profesional.

LA RESPONSABILIDAD

Por Nicolás Gaviria E.

Sólo en el reino del hombre tiene su trono esta virtud, carece de sentido en las especies zoológicas. Porque la responsabilidad es hija legítima de la libertad y la libertad, título de nuestra nobleza, nos redime del determinismo de las leyes de la materia.

Tremendo compromiso con nuestra naturaleza racional es la responsabilidad. Renuncia a su condición de hombre, convirtiéndose en amenaza del hombre, el irresponsable. Llamado a cuentas después de cometer un gran delito, contesta con una fría impiedad o da una respuesta incolora o lanza una ráfaga de cinismo. Apático, infantil o agresivo, el mal que produce no le conturba ni la vista de los escombros que ha acumulado le mueve a la reforma. Sus ojos no se santifican, ni las lágrimas de la víctima dicen nada a sus ojos, por los cuales ya no corre aquella fuente purificadora de las lágrimas.

El irresponsable es una máquina diabólica que se precipita a impulsos de una pasión sin freno con la violencia de las fuerzas elementales. Sea que obedezca a taras hereditarias profundas o a sugerencias de prójimos perversos o a formación negativa de la voluntad, el irresponsable es un enfermo moral tan peligroso que la sociedad se ve obligada a recluirlo para librarse de sus impactos.

Al llegar a los umbrales de la adolescencia empieza a dibujarse el irresponsable con contornos precisos. En el hogar es el azote de la paz, por donde pasan que man las huellas de los estragos que hacen sus manos, de los irrespetos que cometen sus labios, de los destrozos acumulados por su crueldad. En el colegio maltrata al compañero, provoca el alboroto, interrumpe las clases, estropea los objetos, raya o incendia los libros, se fuga de repente, ofende y ultraja, se burla de las cosas nobles, desdeña el trabajo, toma en risa lo serio; le gusta el ruido, la algarazca, el ambiente de motín y de carrera, de ordinariaez y procacidad. El alma del irresponsable no puede respirar en una atmósfera de silencio y si de pronto lo observa es porque está gestando un atentado maligno que no tarda en dar sus estallidos. Pero se guarda de confesar sus faltas, jamás afronta sus consecuencias ni manifiesta en su rostro la turbación honrada que traza el recordimiento. Cubre

con la mentira sus pecados como cubre con cínica complicidad las falta de sus compañeros.

La verdad y el silencio son dos divinidades ante las cuales no dobla sus rodillas el irresponsable. Es que la mentira es la nodriza de los autores de acciones que temen la presencia de la luz, y el silencio es el huerto interior, profundo, en donde germinan los pensamientos eternos, las palabras redentoras, las acciones inmortales, a ninguna de las cuales se acerca el alma bullanguera y liviana del irresponsable.

No puede la sociedad confiar al irresponsable cargo alguno porque no hay ocupación en que él no ofrezca una grave amenaza. Si conductor de vehículos, las vidas a su cuidado están en jaque; si agente de policía, no hay seguridad social posible; si arquitecto, la catástrofe queda suspendida sobre las cabezas; si farmacéutico, la droga que despacha es una sentencia de muerte.

Como no es dueño de sí mismo, como carece de una sólida conciencia moral, el irresponsable es un instrumento que manejan los perversos, una blanda voluntad que arrastran con el mal consejo o con la falsa promesa. Lo veremos formando parte, aun sin quererlo, de las hordas de incendiarios, de las bandas de rateros, de los grupos de borrachos vulgares, de las pandillas de antisociales en que florecen los delincuentes, los criminales eróticos.

Formar en la juventud el espíritu de responsabilidad, he ahí la máxima preocupación de la obra educativa. Para ello es necesario que la escuela y el colegio y la universidad estén penetrados de un hondo sentido religioso. Sólo a la luz de Dios entiende el hombre su dignidad y grandeza. Si lo desconoce o lo olvida o lo menosprecia, queda de hecho convertido en un pedazo de barro que dialoga con su hermana la materia y humilla su frente hundiéndola en el lodo de una soberbia irresponsable.

La juventud tiene que afirmar su personalidad en principios superiores, inmutables y absolutos, tan altos que no puedan ser invadidos por la marea de los bajos intereses ni de las pasiones animales, a los cuales no llegue el vaho de la bestia impulsiva a perturbar sus serena decisiones. Ante aquellos principios debemos hacer comparecer nuestra conducta para recibir sus fallos inapelables. Porque cuando el hombre se toma la falsa libertad de someter al juicio de sus volubles acciones los eternos principios morales del orden, la justicia, la caridad, el deber, el derecho, entonces el criminal se convierte en juez de la moral. Nerones y Atilas serán los magistrados supremos de la comunidad y en la comunidad estorbarán entonces los hombres de principios como un Aristóteles, un Francisco de Umbría, un Tomás de Aquino, un Kempis, un Pasteur, un Bolívar.

Impulsos, afectos, sentimientos, todo debemos caldearlo y aquilatarlo en la fragua de los principios espirituales, no sea que la bestia hirsuta celebre su banquete con nuestra personalidad. Esos principios establecerán el reinado del amor, iluminarán panoramas de justicia y de paz, harán grande el sentimiento de la patria y fecundo el poder de las inteligencias. Todos ellos se apoyan sobre una base granítica, el deber, la palabra que es como el resumen de la vida humana en función de grandeza, precisamente la que borran de sus diccionarios existentes los irresponsables.